

Celebran 120 años de natalicio de Julio C. Tello

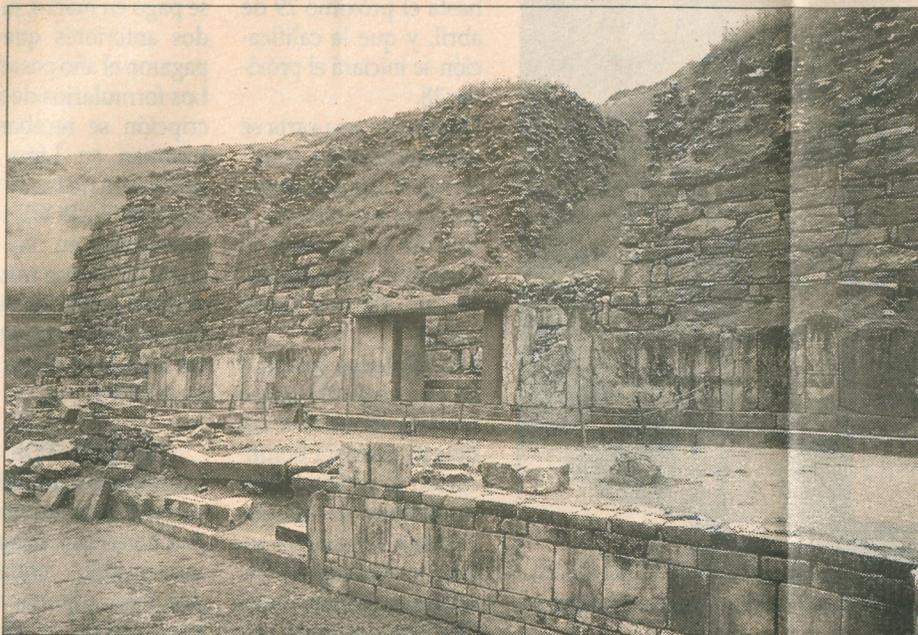
● PUBLICARÁN LIBRETAS DE APUNTES DEL "PADRE DE LA ARQUEOLOGÍA PERUANA"

Ante la tumba que guarda sus restos, diversas personalidades tributaron ayer homenaje al sabio Julio C. Tello, por el 120 aniversario del natalicio de este médico que se dejó ganar por la arqueología, ámbito desde el que descubrió y difundió los enigmas de las culturas prehispánicas.

El sepulcro de Tello, ubicado en uno de los jardines del Museo de Antropología y Arqueología del Perú, en Pueblo Libre, fue rodeado por su hijo, Julián Tello Dueñas, su sobrina nieta, Teresa Santistevan Tello, y el subdirector del recinto, Lorenzo Huertas Vallejos.

Asimismo, por el director del Instituto "Julio C. Tello", Javier Pulgar Vidal, arqueólogos y pobladores de Huarochiri, lugar donde nació el "Padre de la arqueología peruana", como se le conoce. Los aportes de Tello, quien a través de sus investigaciones logró reforzar la identidad cultural del Perú, fueron destacados por Huertas y Pulgar Vidal, en discursos pronunciados a nombre de las instituciones que representan.

"La identidad nacional, que antes se veía sólo como una curiosidad de las personas mayores, recobra valor con Tello, pues gracias a sus excavaciones se pudo conocer el grado de desarrollo alcan-



zado por los antiguos peruanos", remarcó Huertas. Pulgar Vidal, quien años atrás —después de largos estudios— postuló la tesis de las siete regiones del Perú, destacó que "Tello era un docente nato, una persona que no necesitaba pasar lista para reconocer después de pocos días a sus alumnos".

"Como profesor, Tello me preguntó: ¿Cómo te ha parecido el viaje de Huánuco a Lima? Le respondí que creía que eso de costa, sierra y montaña era falso. Sí —me dijo— es falso, agresivo y perjudicial. Desde entonces, me he dedicado a estudiar el te-

ma", comentó.

Anunció, además, que organizará próximamente un foro nacional sobre la obra de Tello para difundir las investigaciones que el médico realizó en Chavín, Paracas, el valle del Mantaro, Cusco, Lambayeque y otros lugares donde encontró vestigios prehispánicos.

Antes de la ceremonia se realizó una romería, que se inició en el busto erigido dentro del referido museo en reconocimiento a Pedro Weiss Harvey, colaborador cercano a Tello, y culminó en el sepulcro de éste, donde ya esperaban algunos de los invi-

tados.

El hijo de Tello agradeció emocionado por el homenaje rendido a su padre, y afirmó que la mejor manera de honrar la memoria de este insigne peruano consistía en difundir más sus investigaciones, aprender de sus técnicas de trabajo y promover la arqueología.

"Yo he trabajado con mi padre. Él se ponía polainas y su saco, cogía sus instrumentos y se iba al campo. No recurría a los sapientes, a los académicos, sino a los que supuestamente menos sabían. Era amigo de los huaqueros. Ellos le daban buena información", resaltó.



Su inquietud por la arqueología llevó al sabio Julio C. Tello a explorar los monumentales restos de Chavín de Huantar.

EXPOSICIÓN

Más adelante se inauguró una pequeña exposición bibliográfica y fotográfica. Huertas comentó que lo más valioso de la muestra es la documentación generada como consecuencia de las diversas expediciones científicas que Tello dirigió y los textos de su autoría.

También resaltó que se exponen los objetos personales que acompañaron al sabio peruano durante sus jornadas de trabajo, como su máquina de escribir, sus anteojos, una alforja de lana de alpaca, un portamaletas y,

sobre todo, sus libretas de apuntes.

Huertas informó que próximamente se publicará el contenido de algunas de las libretas de Tello, las que contienen datos acerca de las investigaciones en Chavín y Paracas, la metodología de trabajo utilizada y detalles sobre los objetos que encontraba.

Fotografías antiguas muestran a un Tello joven en el entorno familiar y amical, así como a un investigador acucioso, dedicado y gustoso de desarrollar su labor solo o en compañía.

Tello, quien nació el 11 de abril de 1880 y falleció el 3 de junio de 1947, dedicó su vida al estudio de lo que solía calificar de "país de los incas", con una preparación académica sólida —incluso en antropología y arqueología— y una excepcional agudeza mental.

Su inquietud por la arqueología lo condujo a explorar los monumentales restos de Chavín, a encontrar momias envueltas en tejidos de deslumbrante policromía en Paracas, y a hallar los monolitos de Sechín, graficados con escenas de cacerías humanas.

Las investigaciones le permitieron postular diversas teorías, aún vigentes, sobre el desarrollo de las culturas prehispánicas.